

El “renacer” del acontecimiento en Paul Ricœur. Una aproximación a través de *Tiempo y Narración I* (1983)

Mauricio Rivera Arce¹

Resumen

La década de los 70 vio la emergencia de un piso epistemológico en el entendimiento de la práctica historiadora. Aquella discusión —que se podría vincular con la mirada postmoderna en historia— derivó en lo que varios autores han denominado como “giro lingüístico”. Uno de sus postulados ofrece una comunicación más estrecha entre narratividad y la historia propiamente tal, vinculando esta última a un sentido de ficción que siempre ha rechazado. En aquel contexto, pretendemos acercarnos al pensamiento de Paul Ricœur realizando una lectura de su sentido del acontecimiento concentrado en el primer tomo de *Tiempo y Narración*. Así, daremos cuenta de qué manera el pensador francés es producto y agente de un escenario que define y *lo* define.

Palabras claves: Paul Ricœur, acontecimiento, postmodernidad, giro lingüístico, historiografía.

The “rebirth” of the event in Paul Ricoeur. An approach through Time and Narrative I (1983)

Abstract

The 1970s witnessed the emergence of an epistemological foundation in the understanding of historical practice. This discussion —which could be linked to the postmodern perspective on history— led to what several authors have termed the “linguistic turn”. One of its tenets offers a closer connection between narrativity and history proper, linking the latter to a sense of fiction it has always rejected. Within this context, we intend to approach the thought of Paul Ricœur by conducting a reading of his sense of the event as concentrated in the first volume of *Time and Narrative*. In this way, we will demonstrate how the French thinker is both a product and an agent of a setting that defines *him* and that he, in turn, defines.

Keywords: Paul Ricœur, event, postmodernism, linguistic turn, historiography.

Recibido: 26 de julio de 2025

Aceptado: 4 de diciembre de 2025

¹ Licenciado en Educación con mención en Historia y Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica por la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Magíster en Historia con mención en Arte y Cultura por la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor de Historia Medieval y Moderna en la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación y Profesor de Historia y Ciencias Sociales en el Colegio Verbo Divino de Chicureo. Contacto: mauricio.rivera@umce.cl.

“No le está vedado al filósofo, por otra parte, echar una mirada por sobre el hombro del historiador, siempre que, por supuesto, le interese saber qué piensa un técnico de su técnica”.

Henri-Irénée Marrou (1975)

I.- Introducción

Se debe considerar, como punto de partida de la siguiente nota, la instalación de un debate sobre la cuestión de la postmodernidad al menos en historiografía; con ello se establece la existencia de una discusión en torno a algunas categorías epistemológicas de la práctica historiadora, sin adentrarse en el problema de la postmodernidad como categoría *epocal*. Por otro lado, desde una mirada externa al mismo fenómeno y siguiendo lo planteado por Jaume Aurell (2008), se entiende por postmodernidad historiográfica “el abandono del pensamiento único de la modernidad y el progreso [,] y considera la historia desde un punto de vista poliédrico, con la intención de liberarla de los tradicionales moldes académicos o metodológicos” (p. 94). Desde un punto de vista endógeno, considerando lo planteado por Luis de Mussy y Miguel Valderrama (2019), la postmodernidad es reflejada por “la figura del sepulturero para todas aquellas concepciones del mundo y de la historia basadas en la idea de la ‘gran teoría’” (p. 19). Independiente del lugar que ocupe el referente en el problema enunciado —y parafraseando a Peter Burke (1990)—, se puede hablar perfectamente de una *segunda revolución historiográfica*; y, si consideramos al autor protagonista de esta reflexión, también *francesa*². Dicha presencia, en cuanto a su origen, se ha fijado en el transcurso de la década de los 70 cuando la postmodernidad

² Con ello no se pretende limitar el fenómeno postmoderno a Francia, cuando se entiende que figuras claves provienen de otras latitudes, sino considerar que algunas de aquellas figuras referenciales para el fenómeno y que se consideran como base para el contexto intelectual de Ricœur, provienen del país galo.

en historia toma como tema de discusión la escritura, dando con ello forma a lo que se ha denominado como el “giro lingüístico”. Tanto los profesores De Mussy y Valderrama (2019, p. 22) como Roger Chartier (2006, p. 20), coinciden en que dicha escena tiene su génesis en lo planteado por tres historiadores: Paul Veyne (1971), Hayden White (1973) y Michel de Certeau (1975), quienes ponen en el tapete planteamientos epistemológicos sobre la historia al momento de centrar su mirada en algo tan simple en apariencia como la escritura, derivando en un cuestionamiento propio del carácter científico de la disciplina, puesto que la escritura histórica, en cuanto a la aplicación de una trama, no estaría tan alejada de los relatos de ficción. La radicalidad de aquel postulado será lo que finalmente los diferenciará.

Dichos autores dan el puntapié inicial a lo que se ha denominado como el “giro lingüístico”, vale decir, a la necesidad de reflexionar en torno a la base de la *operación historiográfica*: su escritura. Más alejado de dicho origen, pero profundamente alimentado por el mismo, se encuentran Paul Ricœur y su obra *Tiempo y Narración I. La configuración del tiempo en el relato histórico*, la cual fue publicada en francés en 1983. A partir del estudio de *Metahistoria* de Hayden White, el filósofo francés rescatará el uso de categorías de análisis de obras literarias aplicadas a los grandes textos de la filosofía de la historia y de la historia propiamente tal. Al respecto, Ricœur sostiene que “la fuerza de los análisis de H. White descansa en la lucidez con que explica los presupuestos de sus análisis de grandes textos históricos y define el universo del discurso en el que estas presuposiciones tienen lugar” (2004, p. 269).

Al uso de White, acompaña también el de Michel de Certeau para dar con la concepción y problemática de la historia como escritura, recurriendo a su obra *La escritura de la Historia*: “para emplear el título de Michel de Certeau, no es exterior a la concepción y a la composición de la historia [...]. La historia es intrínsecamente historiográfica o, para decirlo de una forma deliberadamente provocadora, un artificio literario” (p. 269). Con Paul Veyne, Paul Ricœur cierra un “último eslabón” en el análisis de la historia narrativa (Vergara, 2006, p. 55): recurre a un historiador francés y de oficio para dar a entender un intento “aislado” desde el movimiento de *Annales*, un

punto en *Cómo se escribe la historia* que logra “unir un debilitamiento científico de la historia con una apología de la noción de trama [...]”. En efecto, el libro puede leerse como un hábil cruce de dos motivos: la historia no es ‘nada más que una narración verídica’” (pp. 281-282).

Metahistoria, *La escritura de la historia* y *Cómo se escribe la historia*, tal como se vio, protagonizan el “giro lingüístico” de la disciplina durante la década de los setenta. Obras a las que Ricœur toma como un lugar de análisis desde una distancia temporal; pero más importante que dicha diferencia de años, es el hecho de que no se trata de un historiador, sino de un filósofo: todo su lenguaje, su mirada y su concepción de la historia están atravesados por una visión filosófica de la práctica historiográfica. Con ello se da cuenta de lo planteado por Henri-Irénée Marrou en el epígrafe utilizado para iniciar este ensayo: Ricœur efectivamente representa ser aquel filósofo que tiende su mirada por encima del hombro del historiador para conocer en detalle la naturaleza propia de la *operación*, y junto a ello, generar un aporte que permita un mayor conocimiento respecto a un sentido de la historia que la misma historiografía poco ha discutido en su valor epistemológico. Recoger aquellas miradas que incluso puedan incomodar, toda vez que cuestionan el valor mismo del trabajo historiográfico, no hace más que enriquecer el entendimiento de la disciplina, otorgándole mayor ponderación a una verdadera práctica interdisciplinaria. No se trata, pues, de aceptar o rechazar los planteamientos de Ricœur, sino del simple hecho de discutirlos en esta nota (al menos de exponerlos y analizarlos).

Aquel libro se articula como el primero dentro de una tríada, todos llamados *Tiempo y Narración* (1983-85, vale decir, volumen I, II y III), en los cuales el autor se propone estudiar la relación circular entre temporalidad y narratividad; los tres tomos están divididos en cuatro partes, de las cuales el primero concentra dos, cada uno con tres capítulos y varios apartados (Vergara, 2004). Para efectos del siguiente trabajo, se analiza el primer capítulo de la segunda parte (“Historia y narración”) titulado “El eclipse de la narración”, particularmente, “eclipse del acontecimiento en la historiografía francesa”. En dicho apartado, Ricœur examina la concepción de

acontecimiento en algunos autores de la tradición historiográfica francesa, en los cuales se homologa el ejercicio narrativo con la naturaleza propia del acontecimiento histórico. A través de aquella discusión se desliza cierta concepción de historia en Ricœur, donde el análisis llevado a cabo junto con exponer las posturas de sus autores en torno al acontecimiento-narración, llevan consigo la crítica propia del filósofo francés: es en dichos instantes que se puede observar el concepto de acontecimiento — y de historia— presente en Paul Ricœur³.

II.- Acontecimiento-narración

Es importante consignar la deuda que el filósofo francés y su pensamiento tienen para con los impulsores del “giro lingüístico”, tal como ya se enunció. François Dosse (2013), por ejemplo, establece que la gestación de *Tiempo y Narración* se da en un contexto particular, que él denomina como el “Eclipse. El desvío estadounidense, 1970-1985”: es en dicho momento en el cual se da “el descubrimiento en Chicago de toda una epistemología de la conciencia histórica, cuyos trabajos ponen en relación estructura narrativa y despliegue de los esquemas de explicación en historia” (p. 513)⁴. Precisamente ese contexto estadounidense influyó en sus intereses para proponer una respuesta distinta a los problemas que él le arrogaba al estructuralismo reinante en Francia, y en tal sentido, habría que aceptar el evidente hecho de la influencia de Hayden White en la gestación de dicho ambiente en su propio país. Por otro lado, es el

³ Las siguientes páginas deben ser entendidas como un ejercicio en el cual el marco contiene un solo aspecto del pensamiento de Paul Ricœur. La obra de este filósofo francés es tan vasta que lo anterior es en sí mismo un problema, que se despeja relativamente puesto que se propone también una mirada a su contexto de producción: el concepto de acontecimiento que se desliza en *Tiempo y narración I* pertenece y explica un ambiente intelectual en particular. A partir de ello, entonces, se justifica centrar la mirada en la discusión sobre el acontecimiento que nuestro filósofo trabaja en el apartado referido.

⁴ En este sentido, Dosse establece que la redacción final de *Tiempo y narración* se da en un contexto de exclusión de su autor en relación con la hegemonía estructuralista que, por ese entonces, dominaba la escena intelectual en Francia; aquello finalmente permite comprender de mejor manera la posición del filósofo francés ante, por ejemplo, la concepción peyorativa de la escuela de *Annales* para con el acontecimiento.

propio Dosse (2009) quien instala el puente entre la obra perteneciente a De Certeau y la de Ricœur, esta vez más allá de los límites mismos de *Tiempo y Narración*: “el encuentro, tardío por cierto, entre Ricœur y De Certeau tuvo lugar más allá de la muerte. La manera en la que Ricœur abordaba la epistemología de la historia en *La memoria, la historia, el olvido* mucho le debía a De Certeau” (p. 8)⁵; lo que era una hipótesis sostenida por mucho tiempo por Dosse, se vuelve una evidencia gracias al propio Ricœur quien no duda en aceptar aquel vínculo.

Todo lo anterior es sumamente necesario, pues evidenciaría que la obra y el pensamiento de Ricœur se insertan dentro de una tradición particular, que se vincula con la visión narrativa de la historia. Junto con lo anterior y el evidente encuentro intelectual entre Ricœur con White y De Certeau, como también con Paul Veyne y otros muchos, existe la pertenencia a un contexto, del cual él es producto y agente: el entendimiento del acontecimiento está en correspondencia con el contexto propio de lo que se ha llamado el “renacer” del acontecimiento en la historiografía, y no solo en ella. François Dosse (2016) es quien invita a tratar con cuidado el concepto de “renacer”, puesto que no se trataría de una actualización tal cual se empleaba el término por la escuela metódica del siglo XIX⁶, conceptualización que finalmente era criticada por *Annales* como se verá en el análisis a la obra de Ricœur, para quien el valor y la definición del acontecimiento poseen una raíz epistemológica distinta, acorde a cierto ambiente intelectual característico de la postmodernidad.

En su trabajo, el filósofo francés realiza un examen de cómo fue entendido el concepto de acontecimiento en la historiografía francesa, particularmente en los historiadores vinculados a la revista de *Annales*. Siguiendo a Peter Burke (1999a), la historiografía tradicional, o escuela metódica que se articula al paradigma positivista del siglo XIX, tendría como esencia pensar la historia como una narración de acontecimientos, es decir, dar cuenta de hechos precisos y de personajes determinados;

⁵ Más allá de la muerte, pues aquel libro de Ricœur se termina de editar en el año 2000; Michel de Certeau fallece en 1986.

⁶ En dicho texto, se encuentra un capítulo titulado “El retorno del acontecimiento bajo la prueba de la pluridisciplinariedad” (pp. 231-256).

el cambio vendría con cierta *revolución historiográfica francesa*, relacionada a la revista de *Annales* que puso su atención en las estructuras. Con *Annales*, en efecto, se instalaría una especie de desprecio por el *événement*. Dos figuras son claves en lo que, en esa época, era visto como un combate; se trata de un maestro y un discípulo, de Lucien Febvre y de Fernand Braudel, respectivamente. El primero relaciona el acontecimiento con la política; es decir, la historia *acontecimental* sería necesariamente la historia política. En esa línea, sus ataques estuvieron dirigidos a Charles Seignobos (1932), uno de los más importantes representantes del positivismo historiográfico en Francia, quién habría publicado, en francés, una historia de Rusia en la cual el hecho político cobraba gran importancia. Para el fundador de *Annales* esta obra es un ejemplo de lo que sería una historia política, o lo que también denomina como una historia-cuadro (Febvre, 1975).

En Fernand Braudel (2000), el acontecimiento se hace parte dentro de su teorización en torno a las duraciones que posee la historia, la cual materializaría en su famoso *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Este autor divide su obra en tres partes, en las que cada una da cuenta de una duración temporal distinta; la tercera se hace cargo de la historia del acontecimiento, “la historia tradicional o, si queremos, la historia cortada, no a la medida del hombre, sino a la medida del individuo” (p. 18). Casi una década después vuelve a teorizar sobre las duraciones de la historia en un célebre artículo publicado en *Annales* (1958). Dicha reflexión fue traducida al español y republicada en *La historia y las Ciencias Sociales* en 1968. Ahí vincula al acontecimiento con la historia tradicional (positivista), encerrándolo en la corta duración; “echa tanto humo que llena la conciencia de los contemporáneos; pero apenas dura, apenas se advierte su llama”, y agrega que es “el tiempo por excelencia del cronista, del periodista” (1968, pp. 64-65). Esta última declaración pone de manifiesto el sentido peyorativo que Braudel le entregaba al acontecimiento o a la preocupación por el mismo; por lo que a él respecta, y tal como lo demostró en su *Mediterráneo*, el interés del historiador debe estar concentrado en lo que denomina como la estructura, es decir, la larga duración. En sus palabras, la

estructura sería “un ensamblaje, una arquitectura; pero, más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y transformar” (1968, p. 70).

Esta síntesis del recorrido conceptual del acontecimiento en Febvre y Braudel es sumamente importante en la obra de Ricœur, toda vez que las páginas que son de interés, y por extensión, su pensamiento, significan una postura contestataria al estructuralismo que define a la Escuela de *Annales*. En tal sentido, no solo se critica la “simpleza” del manejo conceptual del acontecimiento defendido por *Annales* —por lo cual se entrega una conceptualización distinta—, sino que, a su vez, intenta ligar sus críticas hacia el acontecimiento con el propio sentido de la narración, que tanto habían denostado los integrantes de la revista francesa: para Ricœur el *Mediterráneo*, obra fundante del estructuralismo en la historiografía francesa, es también una forma de historia narrativa. Bajo aquella óptica se revisa qué es lo que entiende el filósofo francés por acontecimiento y narración, y se evidencia su propio concepto de historia.

Para Ricœur (2004, p. 31), la narración, en cuanto género, se caracteriza en su innovación por la elaboración de una trama, en la cual fines, causas y azares confluyen “en la unidad temporal de una acción total y completa”, armándose una disposición congruente de todos los incidentes involucrados. Ese ordenamiento pertenece al propio historiador: es él quien ordena la trama y da coherencia a los sucesos que estudia; él se encargaría de llevar a cabo el ejercicio narrativo que permite que aquel tiempo que existió se convierta finalmente en tiempo humano (p. 113). Estas ideas, en lo esencial, ya estaban presentes en algunas obras de filosofía histórica. Por ejemplo, Ricœur se ve influenciado en este sentido por Raymond Aron y Henri-Irénée Marrou (filósofo e historiador-filósofo, respectivamente), para quienes el pasado, lo realmente sucedido y no su reconstrucción, estaría más allá de los límites de las capacidades cognitivas y metodológicas del historiador (p. 173). La narración, propia de la práctica historiadora, es la herramienta metodológica responsable, entonces, de reconstruir aquel pasado que no “renace tal cual había sucedido”. El rechazo de lo anterior es lo que efectivamente Ricœur critica de *Annales*; y no solo aquello, también lo que para él fue el error de confundir la narración con el acontecimiento: para dicha tradición eran estos los que se

narraban, mientras que la historia realmente factible debiese prescindir de este último por la estructura, y de la narración por el análisis de un problema:

Una historia de acontecimientos, una historia episódica (*événementielle*), no puede ser más que una historia-narración. Por lo tanto, historia-política, historia-episódica, historia-narración son expresiones casi sinónimas. Lo más sorprendente para nosotros, que nos preguntamos precisamente por el estatuto narrativo de la historia, es que el concepto de narración no sea interrogado nunca por sí misma, como ocurre con la primacía de la historia política y la del acontecimiento (pp. 179-180).

Si bien Aron y Marrou son efectivamente franceses, Ricœur establece la idea que la filosofía crítica de la historia de ambos nunca fue integrada por la historiografía francesa liderada por *Annales*; al contrario, la base del pensamiento de dicha tradición no descansa en una reflexión epistemológica de la naturaleza propia de la historia, sino más bien en la meditación por el oficio, por la metodología: “su fuerza está en otra parte: en la estricta adherencia al oficio del historiador. Lo mejor que ofrece la escuela histórica francesa es la metodología de hombres conocedores del tema” (p. 169). Con tal planteamiento se comienza a erigir un camino que busca demostrar, en última instancia, los errores conceptuales en torno a la idea del acontecimiento-narración: “los ensayos más teóricos de los historiadores de esta escuela son tratados de *artesanos* que reflexionan sobre su oficio” (p. 176). El sentido crítico que poseen las palabras de Ricœur ante el “desinterés por la comprensión de la naturaleza de la historia” por parte de *Annales* es clara.

Al desprecio por el acontecimiento-narración de *Annales* responde, por parte del filósofo francés, y quizás no de manera tan explícita, una valoración del acontecimiento por sí mismo. Junto al análisis de las ideas de los historiadores vinculados a la revista, Ricœur sintetiza una visión del acontecimiento. Primero, debe ser entendido como lo que realmente es producido en el pasado (p. 171). Y, en segundo lugar, criticando las

ideas de Braudel, atribuye al acontecimiento dos cualidades rechazadas: al ser humano como *agente histórico* —vale decir, responsable de los cambios— y el hecho de que los cambios puntuales son los que influyen de mayor manera en la vida de las personas (p. 179). Este es un valor del acontecimiento propio, a su vez, de la filosofía postmoderna. Luis de Mussy y Miguel Valderrama parten de una premisa: la historiografía postmoderna es la historiografía del acontecimiento. Desde una óptica postmoderna, resurge una especie de revalorización en torno al acontecimiento, toda vez que se abandona cierta ortodoxia de verlo como un hecho puntual, que explota y se apaga, tonante. Ahora, en cambio, el “acontecimiento no es exactamente lo que ocurre [...] [...] sino algo dado *en* lo que ocurre, algo que ha sido expresado o realizado, o a lo que se le ha dado forma en lo ocurrido” (p. 43). Siguiendo a Hayden White, los autores ponen en valor la atención en torno al acontecimiento del presente, el que sí puede ser observado. Este resurgimiento del acontecimiento no se trata ya de pensarlo como muestra o como sucesos que ponen en evidencia mareas profundas —que es la única utilidad que le daban Braudel y parte de *Annales*—, sino de una valorización del acontecimiento en sí y por sí; todo ello se puede explicar, en tanto se piensa que la postmodernidad es, en gran parte, la fijación por el presente, y este estaría moldeado constantemente por el acontecimiento.

III.- Consideraciones finales

¿Qué es, entonces, lo que entiende Ricœur por historia? Existen varios caminos para precisar. En primer lugar, la historia como disciplina. En ese ámbito, como se pudo ver, claramente la opinión no es positiva, y sin la intencionalidad de derivar en una hipercrítica, a través de sus reflexiones se tienden más puentes en el entendimiento de la práctica historiadora como una de narración, más cercana a la ficción que a la ciencia. El sentido y cualidad de la narración, inherente al oficio mismo del historiador, tiene como principal consecuencia, según Ricœur, la elaboración de una trama por parte del historiador no muy distinta en el resultado con la ficción. Por consiguiente, el pasado

humano no es accesible tal cual aconteció para el conocimiento del sujeto cognoscente. Un tiempo pretérito al cual no se puede acercar más que a través de una representación del mismo, de una representación entramada. Esta idea la seguirá desarrollando a lo largo de la obra, y se podría decir, con bastante claridad, que es el centro dentro de su concepción de la historia. Con la idea de *representancia*, Ricœur hace decantar todo su entramado filosófico desde el cual la historia es una operación donde se relaciona el intento de reconstrucción del pasado y su correlato. Aquello cierra su *Tiempo y narración III: el tiempo narrado*; y vuelve sobre ello, la cuestión de la cualidad de *representación* de la historiografía, en *La historia, la memoria, el olvido*: “la capacidad del discurso histórico para representar el pasado, capacidad que llamamos representancia [...]. Con este título se designa la intencionalidad misma del conocimiento histórico, que se injerta en la del conocimiento mnemónico en cuanto que la memoria es del pasado” (Ricœur, 2010. p. 203). Con ello caracteriza el discurso histórico como un acto mimético, el cual, a través de una forma narrativa de la elaboración de una trama, pretende dar cuenta de un pasado; escritura que por lo tanto cree verídica, siendo aquello el punto que lo diferencia de las otras formas de narraciones ficticias o de la propia memoria.

Por otro lado, se puede observar en Ricœur en perfecta discordancia con *Annales* y en concordancia con la visión postmoderna de la historia, una revaloración del acontecimiento. Es en el acontecimiento donde actúa el ser humano y es en él donde suceden los hechos relevantes para la vida de las personas. La estructura opaca el accionar del ser humano, lo encarcela en una red entramada, en consecuencia, narrativa, donde lo determina todo, o casi todo. En tal sentido el filósofo francés se inserta en un contexto dado del cual, como se mencionó anteriormente, es producto y agente. Este contexto hace referencia al renacimiento del acontecimiento (y de la narración desde la óptica de Peter Burke⁷) que no solo se presenta en la práctica

⁷ En la última colaboración de *Formas de hacer historia* —que el propio Burke se encargó de editar— titulada “Historia de los acontecimiento y renacimiento de la narración”, se lleva a cabo una reactualización de la confusión acontecimiento-narración que Ricœur tanto le criticó a las reflexiones metodológicas de *Annales*. Incluso es el mismo Peter Burke que no se adentra en los aportes del filósofo

historiadora propiamente tal, sino que tiene que ver con una característica contextual mucho más profunda, esencialmente histórica: para Pierre Nora (1984), el acontecimiento adquiere en el presente una mayor relevancia que en años y épocas anteriores, consecuencia de la masificación de los medios de comunicación que ponderan y expanden con mayor magnitud los sucesos de la actualidad; es el nacimiento del “acontecimiento monstruo”; “en nuestras sociedades contemporáneas, es mediante esos medios y, mediante ellos solos, que nos sorprende el acontecimiento; y no puede evitarnos” (p. 223)⁸.

Se presenta entonces un pasado en el cual el acontecimiento cobra una nueva ponderación pero que, a su vez, no logra ser conocido por el historiador que lo representa en una trama que termina por acercar la escritura histórica con las narraciones ficticias, aun cuando el objetivo de la historia es la verdad, mientras que la ficción en sí no está interesada por representarla (Chartier, 2006, p. 39). Estas percepciones son propias del Ricœur filósofo, quien, según Dosse, “desplegaba su análisis en filosofía, según una práctica habitual en su ética: no jugaba al historiador de oficio, sino que interrogaba la práctica histórica a partir de la ribera que era la suya, la de la filosofía” (2009, p. 13). Esta cita acerca aún más al epígrafe utilizado en el comienzo de este estudio.

Durante la primera mitad del siglo XX, Marrou abogaba por la necesidad de una mayor comunicación entre filosofía e historia; necesidad que, en parte, trató de solventar él mismo desde la vereda de la historia, aunque, según Ricœur, sin mayores resultados. Con *Tiempo y Narración* y otras obras más, es el propio Ricœur quien toma la bandera heredada de Marrou: todo ello es evidente al momento que uno abre la edición en francés y lee al comienzo un: “*A la mémoire de Henri-Irénée Marrou*”. En lo más subjetivo, es necesario volver a echar la mirada por encima del hombro del filósofo,

francés, sugiriendo en más de una ocasión que las generalizaciones de sus planteamientos en torno a la narración hacen que el propio concepto pierda utilidad (Burke, 1999b, p. 288 y Burke, 1990, p. 91).

⁸ Es la recepción de este planteamiento lo que diferencia el estudio del “renacer” o retorno del acontecimiento de Burke y Dosse, puesto que el primero se limita a presentar dicha recuperación en un ámbito académico intelectual, mientras que Dosse, al tomar en cuenta lo expuesto por Nora, no limita el fenómeno a la academia, estableciéndolo como un fenómeno histórico propiamente tal.

del literato, del sociólogo, del antropólogo, del psicólogo, del economista, etc., para ver lo que dicen sobre la naturaleza de la historia. Ya se dijo, no con la intencionalidad de integrarla sí o sí a lo que entenderemos por historia, sino para la discusión, pues de toda discusión bien obrada sale algo en limpio. En definitiva, se hace imperioso el ejercicio de observar qué dice sobre la historia un no-historiador, pues de ello se posibilita un enriquecimiento de la filosofía de la historia al observar otras posibilidades de entendimiento.

IV.- Bibliografía

- Aurell, J. (2008). *Tendencias historiográficas del siglo XX*. Editorial Globo.
- Braudel, F. (1968). *Historia y ciencias sociales*. Alianza Editorial.
- Braudel, F. (2000). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. Fondo de Cultura Económica.
- Burke, P. (1990). *La revolución historiográfica francesa: La escuela de los Annales*. Editorial Gedisa.
- Burke, P. (1999a). Obertura: la nueva historia y su futuro. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial.
- Burke, P. (1999b). Historia de los acontecimientos y renacimiento de la narración. En P. Burke (Ed.), *Formas de hacer historia*. Alianza Editorial.
- Chartier, R. (2006). *La historia o la lectura del tiempo*. Editorial Gedisa.
- Dosse, F. (2009). *Paul Ricœur y Michel de Certeau: La historia entre el decir y el hacer*. Ediciones Nueva Visión.
- Dosse, F. (2012). *El giro reflexivo de la historia: Recorridos epistemológicos y atención a las singularidades*. Ediciones Universidad Finis Terrae.
- Dosse, F. (2013). *Paul Ricœur: Los sentidos de una vida (1913-2005)*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Febvre, L. (1975). *Combates por la historia*. Editorial Ariel.

- Mussy, L. de y Valderrama, M. (2010). *Historiografía postmoderna: Conceptos, figuras, manifiesto*. RIL Editores.
- Nora, P. (1984). La vuelta del acontecimiento. En J. Le Goff y P. Nora (Eds.), *Hacer la historia* (Vol. 1). Editorial Laia.
- Ricœur, P. (2004). *Tiempo y narración I: La configuración del tiempo en el relato histórico*. Editorial Siglo XXI.
- Ricœur, P. (2010). *La memoria, la historia, el olvido*. Editorial Fondo de Cultura Económica.
- Vergara, L. (2004). *La producción textual del pasado I: Paul Ricœur y su teoría de la historia anterior a La memoria, la historia, el olvido*. Universidad Iberoamericana.
- Vergara, L. (2006). *Paul Ricœur para historiadores: Un manual de operaciones*. Universidad Iberoamericana.